

La epopeya realizada por España con el descubrimiento y colonización de América, (más con ésta que con aquélla), no ha tenido igual en la historia del mundo y no podrá repetirse en tanto no se descubra un nuevo planeta. Como su obra está escrita con caracteres indelebiles, como ha sido creación, los que pretendan suprimirla o empequeñecerla, se condenarán a sufrir los tormentos mitológicos de Sísifo o las Danaides.

Benito MENACHO.

# "ESPAÑA CON HONRA"

VALE 10 cs.

SEMANARIO HISPANO-MEXICANO

VALE 10 cs.

DIRECTOR: BENITO MENACHO ULIBARRI.

## ASPIRACION

Todo ciudadano hispanoamericano que fije su residencia en España previa identificación del consulado respectivo, adquirirá, ipso-facto, todos los derechos y deberes señalados por la Constitución de España a los nacionales. En reciprocidad, todos los españoles que lleguen a las Repúblicas Hispanoamericanas, para residir en ellas, previa la identificación antes señalada, adquirirán, ipso-facto, los derechos y deberes que las distintas Constituciones concedan y señalen a sus nacionales. Quedan exceptuados los reos de delitos comunes sujetos a lo prescrito en los tratados de extradición.

Benito MENACHO.

AÑO I

Registrado como artículo de 2a. clase,  
2o. grupo, el día 8 de febrero de 1936.

MEXICO, 13 FEBRERO DE 1936

OFICINAS PROVISIONALES:  
M. R. del Toro de Lazarín No. 7.  
MEXICO, D. F.

No. 3

## Deberes de los Españoles ante el Gobierno Español

**DEBERES de los españoles ante el Gobierno español como consecuencia del acto irreflexivo y atentatorio del señor Iglesias, representante titular del Gobierno español.**

El acto arbitrario e ilegal del señor Iglesias, después de haberle sido negadas por el gobierno mexicano sus pretensiones respecto de la propiedad de los bienes de la Cámara de Comercio, constituye, según hemos demostrado, un reto a la justicia mexicana y un acto despectivo de las sentencias de sus tribunales. Los asociados a la Cámara de Comercio pueden elegir dos caminos: callarse, dando así tácito apoyo a lo sucedido y contrayendo la responsabilidad inherente al papel de cómplice o protestar digna y virilmente ante el gobierno español, rehabilitándose así ante la opinión pública del país en que viven. Como el tiempo que llevo pasando por este mundo ha manchado mis optimismos con cierto tinte escéptico respecto de la producción de manifestaciones nobles y elevadas en las colectividades donde, por diluirse fácilmente las responsabilidades, se dan franca carrera los egoísmos, no me atrevería yo a lanzar la afirmación de que se tome el camino recto, aconsejado por la conciencia, la razón y la propia conveniencia; pero reservándome la censura para el caso, si se produce, diré aquí el procedimiento conveniente para colocarse resueltamente en el terreno de la protesta.

En el primer número de este periódico dijimos cómo el acto realizado en la tertulia del 21 de diciembre era ilegal. Los asociados que no quieran ser considerados como borregos a quienes el pastor golpea para guiarlos por donde llevarlos quiere, pueden invocar en voz alta su derecho hollado y manifestar que no admiten la disolución por irregular, por violatoria de las normas que de acuerdo con el Gobierno español regulaban su vida en sociedad, acompañando su protesta con la reinstalación como centro comercial, pues el señor Iglesias carecía personalmente del derecho asumido arbitrariamente (ya que no mostró ni citó disposición alguna del gobierno español que le autorizara a hacerlo), y su acto no tiene fuerza para obligar. Las normas fueron fijadas de común acuerdo y tras largas negociaciones cuyas huellas existen en los archivos y tal contrato, pues eso es y no otra cosa ya que el organismo comercial y el gubernamental estudian la forma más conveniente de cooperar en ciertas finalidades de general interés; y aunque fuera tácito, que no lo es, no puede romperse abirato por una sola de las partes y mucho menos si la que tal hace es un gobierno o el que habla en su nombre, pues los gobiernos deben ser los más firmes garantes del cumplimiento de las obligaciones contraídas.

El gobierno español tenía, sin duda, el derecho de disolver la Cámara si ésta no cumplía con los compromisos contraídos, fijados en sus Estatuto y Reglamento; pero, explicando los motivos, demostrando que la organización era deficiente y necesitaba reformas, justificando en fin la determinación violenta; y así habría sucedido si la disolución en vez de ser una arbitrariedad personal

(Pasa a la 4a. pág.)

## UNIDAD DE LA COLO-NIA ESPAÑOLA

Entre los tópicos de que más reiteradamente se ha ocupado siempre la prensa española, y han hablado los españoles, figura el de la unidad. Los diplomáticos carentes de iniciativas provechosas para España, se han arrojado sobre la idea como cuervos sobre festín macabro, con prisa, con voracidad, la han vuelto y revuelto entre sus picos, se han adornado con éxitos como el de la Federación de Centros Regionales, digna de mejor suerte, fundada tras prolongados esfuerzos del siempre sentido Doctor Ballina y vendida por unos cuantos Judas por un plato de lentejas que a la postre resultaron hueros. Recorriendo la lista de representantes españoles en México, monárquicos y soi-disant republicanos, todos ellos buscaron el tópico de la unidad, con él se engalanaron en discursos y despachos a Madrid, sin querer ver que trataban de empujar puertas entreabiertas, como en la prensa dije, y que el resto del empuje no era obra suya.

La unidad puede ser circunstancial y permanente. La primera, única hasta ahora, en cuestión está efectuada sin necesidad de mentores ni tutores, pues en cualquier momento, como también dije, en que un interés español de trascendencia hiciera necesaria su manifestación, al llamamiento de los representantes oficiales de España, todos los que aparecemos divididos por sociedades, grupos, clases o intereses bastardos (mafias), los que militamos en campos políticos diversos, los centralistas y los regionalistas, hombres, mujeres y niños, nos presentaríamos aunando en potente bloque voluntades y energías. Sabido esto, como lo es, ¿a qué manosear el tópico si no es por deficiencia intelectual para ocuparse de cosas serias? Si nuestros representantes oficiales tuvieran capacidades relevantes, podría suponerse que hablaban de eso porque nos consideraban como oventes incapaces de comprensión de otros temas; pero yo recuerdo que el año 1927 en Puebla, en la Asamblea de Cámaras Españolas de Comercio, el señor Zapico pronunció un discurso histórico que se pedía con insistencia no terminara y además, somos muchos, por fortuna, los españoles residentes en México que podemos

(Pasa a la 3a. pág.)

## Política Española - OSADIAS DEL PODER

La práctica de la política, es decir, el desarrollo de los acontecimientos, la conducta de los hombres, el destino de las leyes, las variaciones de opinión de las Cámaras, el ascenso y descenso de los partidos, el predominio momentáneo de ciertas ideas, son imprevistos, pues dependen de innumerables contingencias y en su realización intervienen múltiples voluntades, intereses, sentimientos y pasiones, todo lo que constituye y determina el conjunto de las actividades humanas empleadas en conseguir el fin supremo de la dominación, de la obtención del poder, invocando para ello los unos el bien público, los otros la salvación del país y otras

(Pasa a la 3a. pág.)

## EL GOLPE DE ESTADO DE ALCALA ZAMORA

Como por fatalidad que hasta ahora no ha podido evitar nuestro patriotismo por deficiente, la política española desde 1700 es fiel remedo en casos, satélite en otros, inspirada muchas veces e intervenida siempre por la francesa, aparecen en ella de continuo sucesos que son perfecto reflejo de otros ocurridos en Francia. En otras ocasiones hemos señalado paralelismos en procedimientos de partidos, en sus denominaciones (javalíes en España, caimanes en Francia), actuaciones de los distintos poderes, etc., por lo que resulta siempre instructivo apelar a la comparación.

El 16 de mayo de 1877 el Mariscal de Mac Mahon no queriendo convivir con el gobierno poseedor de la confianza de la mayoría de la Cámara de diputados, encabezado por Julio Simón, lo destituyó, es decir, lo forzó a dimitir por medio de una carta cuya menor censura sería calificarla de inoportuna. El señor Alcalá Zamora, desde las elecciones de Noviembre de 1933, manifiesta su descontento con la mayoría gubernamental expresión de la mayoría de las voluntades populares, es decir, de la voluntad general, origen único del poder público en la teoría sana democrática, apela de continuo a toda clase de intrigas, asechanzas, intervenciones anticonstitucionales para impedir que se gobierne democráticamente y por último, extremando su personalismo, muy superior al de D. Alfonso, disuelve las Cortes, fundándose en que en ellas no hay instrumento de gobierno, faltando así descaradamente a la verdad, lo que no nos extraña, pues la mentira es enfermedad endémica en la República Española y elevada por sus funcionarios al culto.

El Mariscal dirige circulares recomendando las candida-

turas oficiales. Nosotros creemos que cuando se trata de que una contienda electoral decida entre un gobierno representante de un régimen y masas de opinión que quieren cambiarlo, sería poco equitativo impedir a los gobernantes que eligieran sus candidatos y los apoyaran con exhortaciones y circulares, en tanto que no se llegue a arrojar en la balanza el peso del poder. El señor Alcalá Zamora pretendía, según ha podido traslucirse a través de la censura casi permanente en España desde el 14 de abril de 1931, día llamado sin duda por broma pesada, día de la liberación, formar desde el poder un partido llamado centrista, cuyos candidatos serían apoyados por el gobierno que trazaría el programa sometido a los electores. Es decir, que el señor Alcalá Zamora quería renovar a mitad del siglo XX las odiadas candidaturas oficiales, sin que apareciera, por lo menos visible, el motivo único antes mencionado que pudiera justificarlas. Parece haber renunciado a tal propósito; pero sólo la parece, pues todas las disposiciones dizque tendientes a evitar choques ni ventajas en la propaganda, se ve claramente que están destinadas a que la acción del gobierno ejerza de espada de Breno en el pleito electoral.

El Mariscal en el tiempo transcurrido entre Mayo y Octubre del 77 efectúa una activa propaganda en el ejército y desvirtuando su misión (actividad molesta sin duda para un militar pundonoroso), trató de convencerlo de su identificación con él, preparando el golpe de Estado; pero, sin destituir a nadie ni cambiar a nadie. El señor Alcalá Zamora no se detiene en tales obstáculos. Su ética es inferior a la del Mariscal. Prevé la derrota de

(Pasa a la 3a. pág.)

El retraso del presente número fué debido a que se me aseguró que los socios de la Cámara Española de Comercio, convencidos de que su dignidad estaba comprometida y de que su porvenir ante el pueblo mexicano era difícil, iban a reunirse para protestar de la conducta observada por la representación española respecto de ellos y de la sociedad en cuyo seno viven. Desvanecida esa presunción de que reaccionaran los que hasta ayer eran solamente cómplices tácitos de lo ocurrido, en el número próximo diremos con claridad lo que hoy representan los asociados de la Cámara Española de Comercio.

En este número iba a aparecer como editorial una pregunta colectiva dirigida a los directores de los periódicos capitalinos, invitándoles a opinar sobre si se debía o no permitir el regreso a México del señor Iglesias como Embajador de España, dada la conducta despectiva observada por él respecto de las sentencias de los tribunales mexicanos, al disolver la Cámara Española de Comercio sin tener atribuciones para cometer tal desmán que dejó a los socios de la misma colocados en situación de cómplices de la falta (en realidad delito). El cable nos dice que dicho señor ha sido retirado del cargo por el gobierno español y por tanto retiramos nosotros el editorial sin que por eso retiremos nada de lo dicho en números anteriores sobre la censurable conducta del señor Iglesias. Ahora los asociados tienen mayor libertad de acción para reivindicar sus derechos.



# Etapas de la Libertad

Atravesamos una época en que los destinos de los hombres, después de gran cantidad de ensayos colectivos, por diversos motivos fracasados, vuelven a condensarse en torno de los dos contrarios, igualmente temibles si francamente se adoptan y aunque caracterizados por distintos nombres idénticos en esencia: individualismo y colectivismo, capitalismo y socialismo, espíritu y materia; placer y pena, etc., etc., individuo y estado; en el fondo los dos conceptos primitivos y radicales, Libertad y Autoridad. Y los hombres cansados de lucha, temerosos de los peligros inherentes a la continuación, materializados en la busca y disfrute del placer, dejando de preocuparse por el papel que en sociedad debe desempeñar el hombre en su representación intelectual y moral, corren a buscar la situación que exige menos esfuerzo, la del refugio a la sombra de la autoridad fuerte, con toda la fuerza necesaria para extinguir la lucha, sin pensar en que los esfuerzos necesarios para conseguir tal resultado han de producirles mayores miserias y quebrantos que el preciso para ser libres y que después de todo existe la imposibilidad absoluta de alcanzar aquel resultado. Va siendo menor cada día el número de los que pasamos la vida agrupados bajo la bandera de la Libertad y tenemos el deber de propugnar por la idea verdaderamente salvadora, hoy depreciada y anatematizada por el gran número de hombres que suelen profesar la política del vientre como decía con frase sangrante, pero clara y verdadera, el eminente Bulnes.

Hay que buscar en la Historia cómo apareció la idea, hay que seguirla en su desarrollo, señalar los obstáculos vencidos, las desviaciones del principio esencial, las ocomodaciones firmes al espíritu de los tiempos, a las creencias de los pueblos, a la constitución de las sociedades, medir el cuantioso esfuerzo realizado, mostrar los beneficios recibidos por su aplicación, presentar el contraste entre el hombre fisiológico de un principio y el hombre pensante de hoy, y después preguntar si los sacrificios y esfuerzos realizados, si las penas sufridas para alcanzar el grado en que hoy nos encontramos, merecen o permiten arrojarlo todo al cuarto de los trastos inútiles y lanzarnos sonrientes y confiados al campo opuesto del menor esfuerzo, aparente porque el máximo esfuerzo del hombre tiene que ser forzosamente aquel que hace para dejar de serlo, para renunciar al libre ejercicio de sus facultades, a prescindir de sus aspiraciones, a sacrificar efectos y derechos, a someterse a un deber absoluto que choca con su razón y corta en un momento el camino recorrido durante veinte siglos. Si todavía hay hombres enamorados de la Li-

bertad, sacerdotes de su culto, fieles al rito, conformes con la vitalidad esencial del principio, es necesario que se agrupen, que formen hermandades, que envíen misioneros, que se pongan en contacto con los seres débiles o desorientados, que renueven la campaña del siglo diez y ocho, que demuestren cómo los errores acumulados maquiavélicamente en torno de la idea, son torpezas o deficiencias de nosotros mismos, cómo la idea sigue siendo pura, brillante, con la única luz deslumbradora, la de la verdad; y después de la disculpa, que sinceramente creemos necesaria, indicar nuevos rumbos, consultar voluntades, chocar con prejuicios y desviar así el rumbo que hoy fatalmente va conduciendo a la esclavitud del hombre, a la anulación de la dignidad eminente del ser.

Y en ese movimiento de defensa de la idea no deben dolernos prendas, sea la que sea nuestra creencia personal. La primera afirmación solemne de Libertad separada de la Autoridad, la primera vez que el estandarte del derecho se enarbola enfrente de la fuerza es el día en que se oye "Dad a Dios lo que es de Dios, y a César lo que es de César." La libertad religiosa ha sido el origen de todas las demás y el cristianismo tiene derecho pleno de reivindicar en su origen la idea dentro de las sociedades modernas. No ignoramos que los estoicos habían penetrado en la conciencia, buscando la libertad moral, persiguiendo el encuentro de un refugio donde el hombre pudiera sentirse libre de las intromisiones de un Estado opresor; pero una escuela filosófica, sirve para enunciar un principio, no para popularizarlo e injertarlo en la vida de las sociedades. Cuando Sócrates muere por no dejarse coartar la libertad de filosofar o Catón se suicida al ver el triunfo de la fuerza, cometen actos individuales que admiran a distancia, que tal vez tuvieron alguna influencia sobre pequeños círculos de amigos o adeptos; pero que no llegan a la conciencia popular estimulándola al culto de la libertad. Y es porque a las masas se llega hablándoles al sentimiento. Y por eso el cristianismo religioso de los débiles, dirigiéndose constantemente a los oprimidos, consolando, hablando de caridad, predicando la igualdad de los hombres, diciéndoles que tienen derecho en vista de la otra vida a depender tan sólo de sí mismos en las cuestiones espirituales, defendiendo a los condenados injustamente, censurando los excesos del poder, encontró adeptos primero, reunió masas después y triunfó. Triunfó por la semilla de libertad que llevaba a los pueblos, pues en la religiosa estaban incluídas todas las demás. Primera etapa en el camino de la libertad. Las otras tuvieron otros profetas, otros idearios, ya las veremos.

## La Dictadura de Alcalá Zamora

(Continuación del 1er. Número)

critor, que en este caso reivindica la primacía en el ataque y en la argumentación. Mas, no arredran a Alcalá Zamora los ataques recibidos en Prensa y Parlamento, conoce el estado de descomposición de los partidos, las diferencias y rencores existentes entre ellos, su ambición de poder, que por la Constitución le toca a él distribuir, el miedo a comparecer de nuevo ante los electores y manejando hábilmente el decreto de disolución, ha ido aumentando día a día su poder dictatorial, juzgado por todos superior al atribuido a Don Alfonso, y eso que no se ha recatado al burlarse de ellos, del republicano-radical fomentando el asunto Strauss, del de Acción Popular negándole la formación de Ministerio, a pesar de su mayoría en las Cortes, y del liberal-demócrata haciendo caso omiso de D. Melquiades, su antiguo compañero.

Actualmente se repite la burla a las disposiciones constitucionales. Cerráronse las Cortes creemos que el 4 de diciembre y el párrafo 2o. del artículo 81 de la Constitución previene que sólo podrán permanecer cerradas quince días. Como se ve el precepto constitucional no le intimida. Prevén también la Constitución que en tanto las Cortes estén cerradas, funcione la Comisión Permanente, que, según los artículos 62 y 80 de aquélla, obligan al Presidente a contar con la aprobación de los dos tercios de los componentes, para legislar en las materias reservadas a la competencia de las Cortes y como según los artículos 107, 109 y 110, todo lo relacionado con el presupuesto es facultativo de las Cortes, la prórroga que se pretende hacer del vigente, tiene que ser votada por la Comisión Permanente. Mas, Alcalá Zamora no se arredra, y piensa en prorrogar el presupuesto por decreto, porque, dice, siendo él perito en achaques constitucionales, la interpretación verdadera de estos artículos es la que él da. Y tendremos prórroga ilegal y una vez más se reirá el Presidente del pueblo que lo tolera, pueblo que era viril antes; pero, que, por lo visto, se va tornando en borreguil manada en virtud de la actuación gubernamental republicana que, buscada con afán durante muchos años, para que trajera consigo el ejercicio y respeto del derecho, trajo la dictadura de un hombre que ni puede basarla en la tradición familiar como los Reyes, ni en servicios eminentes al país prestados, pues sólo ha dado el ejemplo de que las leyes pueden vulnerarse impunemente.

23 de Diciembre de 1935.

Todo derecho en el mundo debe ser adquirido por la lucha; esos principios de derecho que están hoy en vigor ha sido indispensable imponerlos por la lucha.

## SUETOS DE REDACCION

La gran mayoría de los españoles residentes en México no leen periódicos españoles. Así, lo que saben de su patria es merced a las secciones de cables publicadas por algunos diarios mexicanos y a la correspondencia familiar o amistosa procedente de sus lugares de nacimiento. Es poco, muy poco, y eso explica muchas cosas, incluyendo las disputas en cafés y centros sociales, donde se argumenta generalmente fundándose en el propio deseo, en rumores no confirmados, en falsas apreciaciones de sucesos imperfectamente conocidos y sobre todo, en el extremado individualismo que nos conduce como vicio nacional a la intransigencia. Se discute sobre Madrid sin conocer otra cosa que un grabado representativo de la Puerta del Sol, de la industria catalana sin haber visitado una fábrica, etc. Y cuando se trata de toros o de política, lo catótico triunfa. ¿Censura? No. Por el contrario la vida española no sería tal si no fuera la lucha permanente de nuestros temperamentos individuales generadores de caracteres casi irreductibles a una común fórmula. El deseo, no la censura, es que trabajemos (discutir con razones es trabajar), con elementos que sirvan de base y eso sólo puede proporcionarlos la prensa española o un periódico local o varios que entre sus producciones originales seleccionen para reproducirlo lo más útil de lo que en aquella haya sido publicado. Por ejemplo: Uno de los episodios más interesantes de la última etapa de las Cortes hoy disueltas por el despreocupado y cínico personalista que en calidad de transfuga de la Monarquía gobierna dictatorialmente la República, fué la discusión sobre el separatismo, un trascendental discurso de Calvo Sotelo, gallego eminente de veras y no de guardarropía, acogido con gran entusiasmo por la casi unanimidad de los diputados y el entusiasmo por la unidad nacional demostrado por la Cámara. De todo eso importante en sumo grado no se ha enterado la mayoría de los españoles de aquí. Y de ahí la conveniencia de que la opinión de esa masa se independice del cable y se fundamente en otros cimacios. Y por salir al paso la cuestión, diré algo, muy poco sobre el separatismo. Yo, demócrata convencido, pienso que no se puede obligar a nadie, individuo, región o pueblo, a convivir dentro de una sociedad en la que las normas reguladoras de la asociación le molesten, o le choquen por mortificadoras de sus convicciones. Con arreglo a esto, si Vasconia, Cataluña, etc., no quieren ser españolas y por plebiscitos sinceros y legítimos legalmente así lo manifiestan, que se vayan, pues vale más, mucho más ser pocos y bien avenidos. Pero si esos plebiscitos arrojan resultados contrarios, ningún individuo, región o pueblo puede imponer condiciones para convivir ya que democráticamente hablando, el poder público es la representación de la voluntad general y hoy por hoy la expresión de ésta sólo está vinculada en el régimen de las mayorías. Y debió añadir, para terminar esta digresión, que yo no ereo en ninguno de esos separatismos como sistemas políticos de gran raigambre, y más bien los imagino como procedimientos convenientes para obtener ventajas materiales y crear esferas parciales fragmentarias del poder público y que permiten satisfacer orgullos de intelectuales (los peores de todos los orgullos), sedes de cacicazgos políticos, satisfacción de pasiones localistas tan frecuentes y extendidas en España que hasta los barrios se dividen en barrios de abajo y barrios de arriba para tener la satisfacción de darse de garrotazos, con la correspondiente moza claveteada, en la primera fiesta popular que se presente.

Todas las épocas de la historia necesitan para explicar sus desventuras una cabeza de turco, frase española, un chivo expiatorio, frase francesa,

donde condensar la causa que los hombres creen o suponen, eficiente de los males sufridos. La Iglesia, la Monarquía, la Herencia, saben algo de eso. Actualmente recibe los golpes de muchos pensadores acreditados la Democracia. En una serie de artículos publicados hace algunos años y reunidos en folleto procuró salir al paso de tales ataques en momentos en que éramos muy pocos los militantes en las filas de la defensa y tal vez por eso, por ser pocos y además malos, el movimiento hostil siguió aumentando en intensidad, ahora hasta en los parlamentos francés, inglés y español suena la cantilena y naturalmente la opinión recluta adeptos. Mas la opinión contraria a la Democracia se expresa falazmente, empleando el método de sustitución, cambiando la idea por los encargados de realizarla, definiendo así los efectos por la comisión de causas, con lo que las masas poco enteradas en general de la teoría de los principios fundamentales se dejan succionar tanto más cuanto que el efecto que se les señala es la totalidad de sus males, es, desgraciadamente, una realidad. Nos ha sugerido este suelto un artículo del señor Pradera, publicado en A. B. C., el 21 de diciembre último, en el que ataca fuertemente a la Democracia y entre otros males que le atribuye incluye dos ejemplos: la no intervención de los pueblos en la Paz de Versalles y la manera de resolver en España las crisis ministeriales y nosotros aun a trueque de convertir este suelto en artículo, tenemos que tomarlos en consideración.

¿Cuál debe ser el procedimiento democrático en las cuestiones internacionales tratadas en Ginebra? Es de toda evidencia. En cuanto las comisiones que estudian determinados asuntos han llegado a la coincidencia en la formación de un dictamen éste ha de ser sometido a la consideración de los diversos países y éstos, según lo que prevengan sus respectivas constituciones, consultan al pueblo. Se sigue hoy el procedimiento contrario, pues se aprueba el dictamen en Ginebra y se somete más tarde al refrendo de los diversos países, lo que lleva en sí el hecho consumado y la coacción consiguiente para la confirmación posterior. Pero ¿sostendrá nadie pronto de buena fe que la Democracia sea la causante de que se violen los propios y esenciales principios? Aparece aquí de manera clara el procedimiento censurable de crítica que se señala? ¿No resalta la confusión querida y buscada entre la idea y los hombres encargados de ponerla en práctica? En el caso de Ginebra se nos dirá que el procedimiento democrático puro único admisible sería muy lento; pero, ¿hay que dudar que la Razón es la enemiga declarada de la Violencia y de que los procedimientos dirigidos por la mera tienen que emplear más tiempo que los inspirados en la segunda caracterizados por lo súbito?

Siendo los Presidentes de República algo semejante a poderes moderadores y estándale concedida constitucionalmente la facultad de resolver las crisis señalando la persona que ha de morfar ministerios, es natural que perfectamente democrático que celebren consultas previas antes de tomar una decisión. Mas hay consultas que están incluídas tácitamente en la concepción democrática y otras que la violan descaradamente. Veamos. El origen del poder público reside en la voluntad general; ésta, por medio del sufragio universal, tiene su representación lógica, las Cortes en las que los diversos matices están condensados en partidos políticos. Llegado el momento de la crisis, el Presidente tiene la obligación de ponerse en contacto con la voluntad general, es decir, con el verdadero poder público, y por tanto de consultar con todos los representantes de los grupos representativos de los diversos matices; pero el llamamiento de toda otra persona extraña a esas representaciones, cualquiera que

(Pasa a la 4a. pág.)



CION

## Deberes de los Españoles....

(Viene de la 1a. pág.)

na hubiera sido un acto de gobierno pensado y meditado con la detención merecida, por la consideración debida a los asociados que tienen personalidad y dignidad, que no pueden ser tratados a puntapiés, que tienen derecho pleno a que se les juzgue después de oídos.

Todos los derechos de los asociados han sido violados, su dignidad ha sido herida, sus peticiones de asamblea estatutaria denegadas, su solitud de que se les rindiera cuentas arrojada irrisoriamente al cesto de los papeles y la colectividad muda y pisoteada ha quedado con el sambenito de cómplice en quiebra escandalosa y retadora de la justicia mexicana. El argumento, mejor dicho, la burlesca razón dada por el señor Iglesias es la de que no pudo arreglar como él quería el litigio obrero-patronal cuya sentencia pendía sobre la Junta Directiva. Pero ¿es que sólo esa Junta Directiva puede haber en la Cámara? ¿Es que el señor Iglesias era el único capacitado para efectuar arreglos? Por el contrario, era el único imposibilitado de hacerlos ya que una de las partes consideraba su intromisión en el litigio como ilegítima e inaceptable. Me voy a permitir, porque yo no soy violento, aconsejar una línea de conducta a los asociados de la Cámara que quie-

ran salir de la situación humillante y prevaricadora en que los ha colocado el señor Iglesias.

Reúnanse, formen una Junta Directiva, declaren nulo el acto del 21 de diciembre, apoyándose también en las Cámaras locales, dirijan a las autoridades mexicanas, manifestando su inconformidad con la resistencia indebida opuesta a las sentencias de los tribunales mexicanos, notifiquen al gobierno español su firme resolución de continuar viviendo sujetos a las normas trazadas por su Estatuto y Reglamento, y obrando así, sin riesgo, pues no se habrá hundido ni temblado nada en el Universo, recobrarán íntegramente su propia dignidad, darán una lección para el futuro a los que intenten pisotearlos y mostrarán al pueblo mexicano, a sus autoridades y a sus tribunales de justicia que desean no faltar a lo que la convivencia exige y el mutuo respeto aconseja. Nada hay punible en tal conducta. Todas son ventajas. La decisión debe ser rápida y efectiva. Obrar de otro modo cualesquiera que sean las apariencias, es suicida. Y es torpe, muy torpe, creer que en un país extraño trae mayores ventajas sostener al que lo ofende que procurar borrar la ofensa.

## Osadías del Poder....

(Viene de la 2a. pág.)

varias finalidades que en general encubren el interés egoísta y la satisfacción plena de particulares intereses. Sin embargo, hay momentos de esa continua lucha en que la concurrencia de determinadas condiciones permite inferir y lanzarse atrevidamente a la previsión. En este momento la previsión dice que pronto caerá Alcalá Zamora, sin terminar su período presidencial.

La Constitución española ha creado una república mixta, de francés y de alemán, de democracia y de organicismo, pensando más bien que en la tradición arraigada y en la necesidad de procedimientos colectivos en la conveniencia de los que, animados por la pasividad borreguil que se suponía característica del pueblo español, creyeron factible un aprovechamiento prolongado de las ventajas proporcionadas por el poder en esa clase de pueblos. Predomina en ella el poder legislativo sobre los otros poderes y como consecuencia el Presidente de la República no es poder moderador sino dependiente. Para ejercer ese cargo la soberanía del señor Alcalá Zamora era y es un verdadero obstáculo y su educación política hecha en el gregario partido romanista, contribuía a la no adaptación. Por eso, durante los cuatro años transcurridos desde su nombramiento, ha ido desarrollando una política personalista, señalada por nosotros en varios artículos, que al no ser contenida por los que debían hacerlo en cumplimiento de sus deberes, ha alcanzado proporciones que la han conducido a colocarse ante el pueblo español, diciendo en ademán de reto: "Las Cortes o yo"; pues a tal actitud corresponde el manifiesto del señor Portela Valladares has-

ta ahora conocido solo por medio del cable.

La última crisis ministerial giró constantemente en torno de la violación de la esencia democrática del régimen. Promovida por disensiones entre la mayoría parlamentaria y el Ministro de Hacienda, el señor Alcalá Zamora en vez de constituir un gobierno con esa mayoría, después de una serie prolongada de consultas que por la calidad (la poca calidad), de muchos de los consultados promueven la risa irónica de los madrileños, matadora de prestigios, aun siendo sólidos, se enamoró de las ideas de los señores Cambó y Portela y erigiéndose por sí mismo y a su modo, en salvador de la República, sólo por él amenazada, formó un gabinete con personas de su intimidad, presidido por el señor Portela que ni siquiera es diputado, situación no prohibida claramente en la Constitución que no puede prever actos primos de la voluntad presidencial, pero sí tácitamente por los antecedentes parlamentarios y por la esencia del régimen en cuestiones de responsabilidad.

A esta primera osadía, sucede la de declarar, al disolver las Cortes, que no considera esta disolución como la segunda y última de las que la Constitución le concede y esto después de conocer el informe técnico de la Secretaría de las Cortes que precisa la cuestión de modo claro. Se salta a la torera los dictámenes técnicos como el señor Iglesias las sentencias de los tribunales extranjeros. Debe ser enfermedad reinante en el régimen. Pretender que las Asambleas no fueron Cortes y que éstas se limitaron a redactar la Constitución, cuando permanecieron legislando año y medio después de promulgada aque-

## Unidad de la Colonia....

(Viene de la 1a. pág.)

eseuchar y enseñar. De modo que sería conveniente que nuestros diplomáticos renunciaran de una vez por todas al cayado del pastor. La unidad circunstancial es análoga a la coalición de partidos para formar gobiernos en momentos determinados, a las uniones electores entre tendencias diversas, puede señalarse por los jefes y ser seguida por las masas hasta con desgana; pero la permanente, la de las conciencias para realizar ferias grandiosas, obras trascendentales, a más de contar con el factor tiempo, con el trabajo de varias generaciones y con continuidad en el esfuerzo, es preciso que responda a la necesidad imperiosa de sostener una causa o varias causas concordantes y que éstas o aquélla sean merecedoras de las energías empleadas.

La unidad permanente, no consiste en la uniformidad aparente, ni en concentraciones basadas sobre los inferiores para no molestarlos en su amor propio, ni en la inmovilidad para dar lugar a homogeneidades que nunca podrán ser alcanzadas y que destruirían toda posibilidad de construcción. Todos debemos continuar con nuestro propio temperamento pasional o reflexivo, todos debemos conservar el derecho de agruparnos por aldeas o por regiones, por aficiones deportivas o por estudios afines para actuar después unidos contra las murallas siempre débiles que a nuestra unión se opongan, luchando sin cesar contra personalismos, egoísmos e intrigas torpes, siempre escondidas pero siempre obrantes, perturbadoras de la regularidad de la marcha, retardadores del momento de la ayuda mutua, de la vida fraternal. Todos esos centros y agrupaciones diversos a través de los que ha de circular la fecundidad de la causa o causas como la savia circula en el árbol por tronco y ramas, han de procurar su máximo desarrollo sin olvidar la finalidad común, sin tendencia egoísta o superioridades ni hegemonías des-

lla, no es solo osadía, es la manifestación de la creencia de que el cretinismo es la envoltura espiritual del pueblo español. Mas, colocado el pegaso conducente de la egolatría del señor Alcalá Zamora en el camino de las osadías no puede detenerse y su acólito el señor Vizconde de Briás lanza un manifiesto en el que dice "que el gobierno no prestará su apoyo a los candidatos a diputados que no se comprometan a no acusar al Presidente de la República por la violación constitucional a que se refiere el artículo 81 de la Constitución." Herejías en el campo del pensamiento democrático y en el del constitucionalismo, pues traslada la contienda electoral, deformando su finalidad, desde el terreno político al personal, dándole por objeto la impunidad presidencial en la violación de las leyes y remacha el despropósito anunciado la intervención ilegal de la máquina gubernamental en las elecciones.

En los tiempos de la monarquía, hubo frecuentes intervenciones de esa clase, mas las denunciaba la prensa y las negaba el gobierno, aparentando así el pudor de la falta. Ahora la falta se comete con descaro, impudicamente, con osadía despectiva y conociendo al pueblo español se puede aventurar la previsión de que las elecciones marcarán la caída del soberbio y prevaricador.

tructor del fraternal esfuerzo, dejando un sentimiento de humildad les recuerde siempre su pequeñez al lado de la magnitud de la obra emprendida. Todas esas asociaciones y grupos no deben prestarse en ningún caso a satisfacer egoístas ambiciones personales ni a seguir incondicionalmente a los que quieren hacerse un escabel de sus esfuerzos; todos deben evitar las influencias malsanas que viniendo de extraños y en casos que señalaremos de la propia España, traten de dividir los o de diluir su trabajo, empujándolo en otras labores similares; ninguno debe olvidar que esa red flexible permite adquirir con facilidad nuevos adherentes, facultada para proponer y autoriza para que la personalidad colectiva exija que su voz sea oída.

¿Qué causa puede motivar esa unidad permanente, qué causa tendrá en sí la suficiente emotividad, la precisa necesidad, bastante eficaz para que las fuerzas hoy dispersas, intereses aparentemente encontrados, pasiones exacerbadas por política, por egoísmo personal, por reveses sufridos en finalidades o procedimientos, logre que un soplo de resignación en unos, un aumento de sentido ético en los otros, un espíritu de sacrificio en éstos, un deseo de perfeccionarse en aquéllos, y la convicción en todos de que se debe y se puede procurar alcanzar el engrandecimiento colectivo con la secuela del respeto de propósitos y extraños, aune el esfuerzo y conduzca a esa unidad permanente? La respuesta es fácil: La misión de los españoles que fuera de España viven es conseguir que su patria sea respetada y amada en los países donde desarrolla su esfuerzo, misión grandiosa, plena de realidades, envidiable desde el punto de vista ético, cuyas consecuencias son trascendentales. A desarrollar ese sentido de Causa y a exponer los procedimientos convenientes para que produzca todos sus efectos dedicaremos otros artículos.

## Correspondencia

**Señora de G.**—La noble insistencia de Ud. en profundizar conceptos y en fijar posiciones (frase de su atenta), bastaría por sí sola a justificar la merecida intervención que las leyes españolas han dado a las mujeres en la cosa pública, intervención defendible no sólo por los argumentos de igual capacidad y de dignidad del sexo, sino también por otros de aspecto sentimental de que no puede prescindirse en la gobernación de los pueblos, aunque sólo fuera (que no es así), para colocar un dique a la frialdad de la razón razonando. Sí, es cierto, ya lo reconocí que hubo opositores en la tertulia del 21; pero, no es menos cierto que no dijeron lo debido. Que hubo temor a la oratoria del señor Iglesias. Es posible, mas si las causas justas sólo pudieran defenderse por medio de la elocuencia, tenga Ud. la seguridad de que triunfarían muy pocas, porque si bien la verdad y la justicia son elementos de gran fuerza para la elocuencia, no lo es menos que los oradores políticos acostumbrados al lugar común y esclavos del tóxico se desconciertan muy fácilmente ante la sencillez del silogismo y pierden su osadía y soberbia si se les coloca entre afirmaciones y negaciones precisas. Toda la oratoria del señor Iglesias no habría servido para nada si un concurrente le hubiera preguntado: ¿Está Ud. actuando en nombre del Gobierno Español y con autorización para hacerlo? ¿Cuál es ésta? ¿Sabe el Gobierno español que con este acto se coloca a una Corporación respetable en la actitud de rebeldía ante el Gobierno Mexicano y se le mancha haciéndole cómplice de una quiebra escandalosa? ¿Es cierto que ha hecho Ud. gestiones para anular los fallos de los Tribunales mexicanos? ¿Cuáles fueron y qué resultados tuvieron?

## El Golpe de Estado.....

(Viene de la 1a. pág.)

su política personal odiada por derechas e izquierdas, vituperada por todo espíritu liberal y demócrata y se aplica a destituir generales y coroneles, cambiar de puestos a jefes y oficiales, es decir, a preparar un ejército de pretorianos propio a pronunciamientos repetidos por la actitud del ejército español desde la implantación de la República.

¿A qué seguir? España está hoy colocada bajo la dictadura de Alcalá Zamora, en plena perpetración del golpe de Estado que se desenlazará el 16 de febrero. El señor Alcalá Zamora ya se prepara para la derrota en las urnas y anuncia que no considera la disolución de Cortes del año 1933 comprendida entre las dos a que le autoriza la Constitución, pues fueron Constituyentes y ahí aparece retratada de cuerpo entero la argucia tinterillesca predominante en el cerebro del leguleyo de Priego. Pretender establecer una distinción seria entre una Asamblea que tuvo por misión redactar la Constitución y unas Cortes Constituyentes, es ya una sutileza que toca los límites de lo sublime dentro del género, pero afirmar además que las Cortes Constituyentes no son Cortes, es superarse a sí mismo (y es mucho superar) en la mentira puesta al servicio de la falsedad en la interpretación. Si las Cortes primeras de la República fueron tan sólo Constituyentes ¿por qué no se disolvieron en Diciembre del 31?; ¿por qué continuaron legislando hasta que en el año 33 la presión de la opinión pública que amenazaba con iniciar la guerra civil obligó a disolverlas? Y el señor Alcalá Zamora puesto a olvidar, aunque ya ha olvidado tanto, no recuerda sus manifestaciones de entonces de que retardaba el acto por no quedar indefenso en el porvenir y supone que todos los españoles víctimas de cretinismo agudo no leímos todo lo dicho y reiterado mil veces en las repetidas crisis ministeriales, ocurridas desde el 33 aquí, de que no se podían disolver estas Cortes porque quedaba agotada la facultad presidencial concedida por la Constitución. Continuaremos.

Y muchas más análogas. Toda la oratoria de mitin aldeano habría fracasado ante la necesidad de ceñirse a la pregunta y de contestarla dejando de cuerpo presente a la verdad. No he negado la buena voluntad de algún contradictor; dije y digo que se planteó mal el asunto. Probablemente el carácter ilegal de la tertulia y el convencimiento de los concurrentes de que todo aquello era para satisfacción del amor propio de un soberbio influyeron para que no se extremara la controversia. Muy agradecido a su interés y encantado si lograra convencerla.

**D. L. N.**—Tiene Vd. razón. Ese es precisamente mi plan y el único a que puedo someterme. Definir responsabilidades en una situación desagradable, procurar que se establezca la debida separación entre los responsables y los inocentes, desligar las responsabilidades, presentar-

(Pasa a la pág. 4)



# DOCUMENTACION

**PROYECTO de incorporación de los españoles de Ultramar a la vida nacional española, presentado a la Junta Directiva del Partido Republicano Radical en México.**

## MEMORANDUM

Tanto el modelo de reglamento para la constitución de comités locales del partido republicano radical, como la circular de la Junta Nacional de agosto de 1931, dejan de lado el importante asunto de impulsar la formación de núcleos adherentes entre los españoles de América, pues sólo de modo incidental y refiriéndose a la representación en Asambleas se trata el punto. La Junta Directiva del grupo republicano radical español en México, ha estudiado la cuestión con la detención merecida y somete al Comité Ejecutivo el resultado tal como lo comprende, sometiendo naturalmente su juicio al análisis, ratificación o rectificación de los organismos superiores del partido y sobre todo a lo que sea conveniente para España y los españoles que fuera de ella vivimos.

Hay algunas consideraciones previas juzgadas de trascendencia y que pueden imprimir direcciones determinadas tanto a las finalidades tratadas de conseguir como a los procedimientos empleados para ello. Las enunciaremos:

1º—Existen en Hispano-América, cerca de tres millones de españoles que con su esfuerzo, formación de hogares y relaciones comerciales y sociales, contribuyen a la prosperidad del país en que residen. Las relaciones indicadas, el arraigo económico, la dificultad para muchos por múltiples causas de regresar al solar y sobre todo, la semejanza de las costumbres y la comunidad de lenguaje van dando cada día mayor fuerza a la corriente asimilista y España va perdiendo al ciudadano con la secuela de sus descendientes, de sus capitales y de la disminución de las relaciones espirituales y comerciales que la nueva nacionalidad adquirida por las familias asimiladas descentra y en muchos casos, desgraciadamente, anula. ¿Conviene a España tal pérdida? Creemos que no, que uno de los objetivos principales de los gobiernos debe ser conservar para España al ciudadano actual y sus descendientes.

2º—Las relaciones actuales de los españoles residentes en América con su gobierno, están limitadas a una cuestión económica planteada por la recaudación en toda clase de documentos nunca reducida al mínimo y extremada en cantidades casi siempre, lo que da a los representantes oficiales el carácter poco simpático de comisionados de apremio. ¿Puede seguir tal estado de cosas?

3º—La protección tutelar que el gobierno español está obligado a impartir a los españoles residentes en América, es deficiente, condicionada y en casos inútil. Es condicionada por la obligación, al invocar cualquier auxilio, de justificar haber cumplido previamente con el contrato o contratos económicos a que se refiere la cláusula anterior y es deficiente porque la política general de España, las tradiciones históricas y un vano esfuerzo de aproximación, contrariado eficazmente por la geografía y la dura lucha de los intereses, hasta el punto de esterilizarlo a pesar de la energía desplegada y los sacrificios consentidos, obliga al gobierno español a sacrificar nuestras personas e intereses a la parte romántica de la política señalada. ¿Pueden los gobiernos españoles continuar obrando así sin conocimiento real del aspecto sociológico e histórico de la vida de estos pueblos, sin una real apreciación de las corrientes pasionales e interesadas que en su interior se producen?

4º—Las colonias españolas de América, desde el punto de vista del interés (y no se debe olvidar el predominio absoluto de éste en la vida moderna), están divididas en dos grupos claramente definidos, el de las que habiendo creado aquí negocios e industrias similares a las es-

pañolas han perdido el contacto con los trabajos encaminados a conseguir el aumento del comercio español con los países en que residen, conservando siempre el amor a su patria; y el de los que dedicados a otra clase de trabajos, pensando siempre en el solar o representando intereses españoles están colocados dentro del campo no asimilable, al contrario de los primeros. Esta división amerita de parte del gobierno español meditaciones sobre su conducta respecto de cada uno de los elementos componentes, así como de la de sus funcionarios.

5º—Las colonias españolas residentes en América son, merced a su convivencia con todas las clases sociales de los países en que residen, por las ligas de intereses, por su conocimiento de costumbres y de leyes, por el contacto con partidos políticos y gobernantes y justa apreciación consiguiente de valores, el conducto único e insustituible para practicar la política gubernamental española en América, para definirla y orientarla. Hasta hoy estos puntos esenciales para nuestra vida nacional y nuestra política internacional están confiados a funcionarios ajenos de antecedentes, de estudios que en ningún caso podrían suplir las enseñanzas de la vida policentaria en común llevada por los colonos de padres a hijos, en casos de voluntad y muchas veces dedicados a todo menos a trabajar en la gran empresa que supone representar en el continente americano a la nación que lo hizo surgir de lo desconocido y lo fecundó y lo trabajó de modo tal que en tres siglos nacieron veinte. De esta consideración ha de deducirse la necesidad absoluta de cambiar el centro y ejes de la representación, vinculándolos en donde deban tener su desarrollo y su arraigo aunque éste se deducirá de lo siguiente.

6º—Desde el punto de vista espiritual y comercial puede afirmarse también que las colonias españolas en América son las que mantienen el fuego sagrado y buscan y proporcionan mercado a los productos españoles, siendo ellas mismas las principales consumidoras, propagando aquellos entre sus relaciones. No es menos cierta, otra afirmación; la de que los gastos hechos por nuestro gobierno en misiones llamadas culturales y a cuyo pago han contribuido los españoles residentes en América, no han servido absolutamente para nada en lo referente a la finalidad propuesta. Que unos cuantos profesores vengán aquí a demostrar que saben Derecho Público o Pedagogía es cosa perfectamente innecesaria ya que en todos los países hay hombres de ciencia en mayor o menor número. Si tales misiones no responden al esclarecimiento y justificación de nuestra tricontinental labor en América, a estimular la conservación y desarrollo de la común tradición creada, a estudiar, razonar y discutir los procedimientos adecuados para que la separación del tronco cultural único se efectúe siguiendo el mismo camino o por lo menos rutas paralelas para no llegar a una completa disociación, tales misiones no servirán para nada. Las colonias españolas de América deben ser consultadas por el gobierno respecto de programas a desarrollar y personas capaces de hacerlo. Aquí, en México, tenemos dolorosas experiencias. Algún conferenciante escribió sobre nosotros con tal saña, que los libreros españoles se negaron a vender la obra y representantes oficiales de nuestro país han empleado su pequeña dosis de inteligencia en denostar la conducta observada por nuestros antepasados y antecesores que buena o mala no debe ser vituperada por nadie que a España represente. El esfuerzo cultural ha quedado reducido a protección pecuniaria de los amigos de los gobiernos y adulaciones interesadas a los gobiernos y pueblos hispano-americanos a quienes se ha recubierto de toda clase de virtudes a costa del sacrificio de nuestra historia, de nuestra honorable conducta en los países en que vivimos y del abandono

no de la protección necesaria a vidas e intereses.

## CONSECUENCIAS:

1ª—A la pregunta resultante de la primera observación, sólo hay una respuesta. El gobierno español no puede ni debe dejar que la gran masa de españoles residentes en América vayan siendo asimilados y pierdan su nacionalidad. ¿Qué procedimientos han de emplearse? Siendo nosotros los llamados a decidir en última instancia, pues el seguir siendo españoles o el vincular nuestras vidas y las de nuestros descendientes será un acto consecuencia de nuestra voluntad libremente ejercida, salta a la vista que el procedimiento gubernamental ha de fijarse oyéndonos previamente y dándonos en la ejecución el importante papel que creemos merecer y estamos perfectamente capacitados para desempeñar. Hasta ahora se han ensayado varios. Se propuso por algunos funcionarios consulares una especie de militarización, centralizando en los consulados todas nuestras actividades, es decir, haciendo de nuestra vida en América una prolongación de la peninsular. El tremendo error psicológico cometido puso en seguida de relieve lo absurdo del proyecto. Tratar aquí las causas y efectos de la emigración nos desviaría considerablemente de la exposición ligera que hacemos; pero basta recordar que el problema individualista y el de rebelión e independencia encarnados en la emigración, así como la no concordancia de intereses económicos en casos imposibilitan tal solución. La Cámara Oficial Española de Comercio en los Estados Unidos Mexicanos, inició hace algunos años un sistema fundado en que siendo todo español llegado a América un valor económico, debía procurarse reunirlos a todos en comunidad de intereses dentro de las Cámaras de Comercio, con lo que éstas, representando toda la colectividad residente en un país podían ser el órgano intermediario único entre el gobierno español y aquélla. El sistema ha tropezado con algunas dificultades, necesitará ser reglamentado de nuevo; pero por perfeccionado que esté dejará fuera de su órbita una parte de nuestro ser que quedaría desligada de la patria y esa parte es tal vez la más importante. Los españoles residentes en América, aun trabajando por favorecer el comercio español, aun creando en el solar escuelas y hospitales, dejan de contribuir a la parte más esencial de la nacional convivencia, a la intervención en la vida pública, aconsejando procedimientos y soluciones, defendiendo los que les parezcan más útiles y convenientes. Y eso sólo pueden hacerlo agrupándose en partidos políticos fracciones de los constituidos en España o nuevos que busquen adherentes en la misma patria. Quiere esto decir que el español al emigrar, conserva su carácter de ciudadano y debe afrontar el ejercicio del conjunto de derechos y deberes que la ciudadanía lleva consigo.

¿En qué límites debe encerrarse la actuación de estos partidos, su intervención en las cuestiones españolas y cuáles han de ser las mutuas relaciones con la matriz respectiva o con la nación española si son partidos aquí formados con programa propio? La solución simplista sería la representación parlamentaria; pero creemos tropezaría con tantas dificultades de realización, despertaría tantos recelos y suspicacias en los países en que vivimos y produciría tantos incidentes internacionales, que la dejamos de lado. Adoptaríamos una solución fundada en la delegación del poder base de todo partido democrático. El partido tendría una Junta Directiva de la que formarían parte un representante por cada provincia española y uno por cada colonia española de América adherida al partido, siendo esa Junta la que nombrara el Comité Ejecutivo del partido del que podrían formar parte con pleno derecho los

## SUETOS DE....

(Viene de la pág. 2.)

sea su saber, su posición social, su amistad con el mandatario, es antidemocrático, viola principios esenciales de la Democracia y el hecho de apreciar esa violación como un mal resultante de la Democracia, tiene que ser calificado de procedimiento de discusión habilidoso si se quiere, pero insincero. En tanto la argumentación contraria no salga de esa clase de ataques podrá seguirse aplicando a la Democracia la frase célebre de Madame Rolland sobre la Libertad.

Suponemos la estentórea carcajada con que habrá sido acogida por individuos y corporaciones cultas la noticia de que por un decreto del señor Embajador de España se disolvía una Cámara de Comercio Española y se creaba un Comité encargado de misiones comerciales en México. Creerían soñar. A nadie puede ocurrírsele tontería de tal calibre. ¿De dónde ha salido ese precepto legal de que un Embajador por sí y ante sí, por sus pistolas, se conceda a sí mismo la facultad de decretar? ¿Y dónde está escrito que los españoles están obligados a obedecer tales pseudo-decretos?

Hasta ahora había sido desconocida tal prerrogativa y nos parece inexplicable que personas necesitadas para ejercer sus cargos de poseer títulos profesionales no teman incurrir en algo más ridículo que temible. Lo que sí es digno de observación, pues confirma la enseñanza de todas las edades es que, dado el primer paso en el camino de la mentira y de la violación de las leyes, la pendiente aumenta rápidamente, aproximándose a la vertical y por tanto a la caída definitiva.

delegados de las sucursales de los partidos formados en los países hispanoamericanos. De este modo un español perteneciente al partido republicano radical residente en Toledo y uno que habita en Méico tendrían exactamente el mismo carácter y el mismo modo de externar y hacer valer su opinión.

El ciudadano español residente en España puede ser elegido diputado, concejal y otros cargos remunerados unos, honoríficos otros. Es necesario conceder a los españoles residentes en América y que han conservado su nacionalidad, iguales derechos, para lo que han de reformarse las leyes respectivas, permitiendo a los partidos políticos españoles incluir en sus candidaturas a los correligionarios residentes en América. Sabemos que una precaución juzgada necesaria para evitar el cunismo ha sido la de exigir la condición domiciliaria, mas habría que prescindir de ella únicamente en beneficio de los españoles residentes en Ultramar que prestan a su patria eminentes servicios imposibles de llevar a cabo si cada uno de nosotros permaneciera en el lugar en que nació. Inútil creemos añadir que existen en España un gran número de organismos en los que con ventaja notoria para los mismos podrían colocar los partidos a muchos de sus miembros componentes por América repartidos, que, aun suponiendo igualdad de las demás condiciones, llevarían visiones más amplias respecto de sistemas y soluciones. Para señalar un ejemplo bastará indicar las compañías de navegación, entre cuyo personal directivo y administrativo debían figurar gran número de indios, de los retirados ya en España y de los que de aquí fueran llamados y los Consejos de Administración y empleos de los Bancos y compañías comerciales relacionados con el comercio exterior, en cuyas entidades las representaciones del gobierno debían ser desempeñadas precisamente por españoles procelentes de América.

Así, por medio de los partidos políticos y la adhesión a ellos de los tres millones de parias de que antes hablamos, éstos se transformarían en ciudadanos y aplicando lo ante-

(Continuará).

## Correspondencia....

(Viene de la 2a. pág.)

las con sus autores ante los jueces naturales (opinión mexicana y tribunales), y pedir su castigo lo mismo material que moral, ese es el programa de este periódico en lo referente a mi cuestión personal que naturalmente tiene que predominar en estos primeros números. No de ben los españoles suponerse molestados. Censurar no es ofender, y por otra parte, hasta ahora sólo he censurado a los causantes, y en cuanto al resto de la colectividad, me he limitado a señalar deberes y recordar su cumplimiento. Nadie puede ofenderse, porque en el tráfico dominante en la vida de nuestros patriotas se pierde el contacto con algunas realidades, se las desestima y se las clasifica mal, resultando de la clasificación deficiente una mala colocación en el orden en que han de ser resueltas. No creo yo, ni podría creer nadie, a menos de ser desengañado cruelmente por los hechos, que las diversas agrupaciones españolas cuyo conjunto constituye la colectividad, puedan desinteresarse de lo ocurrido en y con la Cámara de Comercio, pues eso no es posible, pero es preciso tomar posiciones rápidamente, porque el tiempo so pena de ser perdido nos obliga a todos a ir extremando las cuestiones para colocarlas en el punto preciso en que han de ser resueltas sin contemplaciones, porque no pueden durar eternamente.

**Sr. D. R. C.**—Como me dirijo a un amigo no temo darle la explicación que me pide. No pienso hacer nueva acusación contra el señor Iglesias ante el Gobierno español. Yo no acuso ni persigo a personas, pletas por ideas y pido el castigo de aquellos que para dañarme emplearon procedimientos incorrectos. Hasta la sentencia de la Suprema Corte del 6 de enero de 1934, podían mis contrarios creer que tenían razón y defender su punto de vista; pero desde ese momento la resistencia al cumplimiento de los fallos del máximo Tribunal de la República toma caracteres de rebeldía que ha llegado a ser contumacia y no puede ser defendida en ningún terreno y mucho menos en el de defensa de la Cámara a la que con procedimientos desca bellados se lanzó a la ruina con detrimento de nuestra valía moral en México.

**El derecho de resistencia que me concedéis contra el bandido que pretende tenerme a su merced para conseguir un rescaso, no me lo podéis negar con respecto a un funcionario público que quiere despojarme del derecho de libertad y de propiedad.**

## INDICADOR

### "ESPAÑA CON HONRA"

Oficinas provisionales:

**M. R. DEL TORO DE LAZARIN, 7.**  
México, D. F.

Director responsable:

**Benito Menacho Ulibarri.**

Administrador:

**SILVESTRE ROSAS**

## SUSCRIPCIONES:

En México, España, Estados Unidos, Canadá, Cuba e Hispanoamérica  
Tres meses ..... \$ 3.00  
Países de la Unión Postal  
Tres meses ..... \$ 4.00  
Números del día ..... 0.10

Números atrasados, precios convencionales.

Para anuncios y publicidad, dirigirse a la Administración.

De todos los artículos y sueltos publicados sin firma es autor responsable el Director.